

¿Las Acciones Hablan Más Que Las Palabras?

Con frecuencia escuchamos la frase: *“Las acciones hablan más que las palabras.”* Aunque contiene una parte de verdad, por sí sola no expresa completamente la enseñanza de las Escrituras. Desde una perspectiva bíblica, **Dios no solo observa lo que hacemos, sino también por qué lo hacemos y si nuestras palabras, acciones y corazón están en armonía.**

Las acciones pueden impresionar a las personas, pero no siempre revelan un corazón fiel. Jesús advirtió acerca de aquellos que practicaban sus obras de justicia para ser vistos por los hombres:

“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. 2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (Mateo 6:1-2)

El Señor no condenó el dar a los necesitados; condenó la motivación equivocada. La ayuda económica es buena cuando nace del amor y la compasión, pero pierde su valor espiritual cuando se convierte en un medio para buscar reconocimiento, prestigio o aplauso.

Por eso Jesús añadió: *“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”* (Mateo 6:3-4)

A veces las personas concluyen que un hermano está espiritualmente fuerte porque contribuye con dinero o ayuda materialmente. Sin embargo, la Biblia enseña que la verdadera espiritualidad abarca mucho más que eso. ¿De qué sirve hacer grandes obras si al mismo tiempo falta humildad, obediencia, dominio propio o amor genuino?

El apóstol Pablo escribió: *“Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”* (1 Corintios 13:3)

Asimismo, Dios desea una obediencia completa y no actos aislados de generosidad. Samuel le dijo al rey Saúl: *“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”* (1 Samuel 15:22)

La fe auténtica produce buenas obras (Santiago 2:17), pero esas obras deben surgir de un corazón transformado. De la misma manera, nuestras palabras deben corresponder con nuestra conducta. Jesús enseñó que: *“Porque de la abundancia del corazón habla la boca.”* (Mateo 12:34)

Y Pablo exhortó: *“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo.”* (Filipenses 1:27)

En otras palabras, **nuestras palabras, nuestras acciones y nuestro carácter deben apuntar en la misma dirección.** No basta con hablar correctamente y vivir mal; tampoco basta con realizar buenas obras mientras el corazón permanece lleno de orgullo, desobediencia o deseo de reconocimiento.

La verdadera madurez espiritual no busca ser vista, sino agradar a Dios. El discípulo de Cristo hace el bien aunque nadie lo aplauda, sirve aunque nadie lo reconozca y obedece aunque nadie lo esté observando, porque sabe que **el Padre ve en lo secreto**.

Al final, no serán las palabras por sí solas ni las acciones aisladas las que den testimonio de nuestra fe, sino una vida íntegra donde **el corazón, las palabras, la conducta y la obediencia reflejen a Cristo**.

©Dejando Que La Biblia Hable

- Ev. Jesús Muñoz